

Antología de usuario1234

usuario1234



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

La plaza de los amantes

Águila de Alicante

Rosa del Nilo

El jardín de mi corazón

Oda al Giraldillo

Serena alma

Corazón cálido

El corazón de la reina Dido

Rosa profana

Llega ya otoño

El sonetero granadino

Ojos de la mía sultana

Ninfa rocío

El estanque

Pájaro vasco

El ocaso

Oda al jazmín

Dulce musa

Gloriosas tan rosas

Fugaz Afrodita

Los ojos del cisne

Acis boyante

Las garzas

Tú, mi amigo

¡Ay primavera!

Panateneas

El punche de oro

La luna de plomo

La risa de la ninfa

Pía princesa

La muerte de Chatterton

Palabras cansinas

El cantar perdido

A Eta

Ninfa alcaica

La princesa de Ormuz

A las lágrimas del cisne

Quiero cada día yo...

El canto de un cisne

Crónicas de Iota

El rey bardo

¡Ay azul!

Caminos de vida

Férreo amor

Pobre Narciso

A la Genetrix

La nochebuena

E pur si mouve

2020, un año sin igual

Lo que yo quiero...

Venus, lucero del alba

El ovillejo de un poeta

Gacela divina

El destierro del mío Cid

Anadiómena mía

Sublime Friné

A Douglas Sequeira

¡Porque los amo!

Miel y escarlata

De mi alma brota

Canto fatal

¡Oh amor!

Augusto de América

Las cantos de oriente

700 anni

Oda de la hispanidad

A Thomas Alva Edison

A Daniel Sanz

¿Por qué os empeñáis?

El gran juicio

Hebe?

Rosas y claveles

Callar por amor

Del alma traidora

De las exclamaciones

Sobre la calumnia

Canto de despedida

Epigrama a Garcilaso

Canción de melancolía

Dulce juramento

Ella se cansó de amar

Pides que te ame

Salutación jocosa

Amor sin pudicicias

Dichosos, dichosas

Versos de amor impregnados

Te forjé a mi antojo

Versos al viento

Carmen spes

Tu mano y la mía

Dos baladas de amor

Cantar del amante en pena

Mi sitio

Interrogaciones?

Muestra de Aprecio

La plaza de los amantes

En la plaza se pueden ver amantes;
el amor, la pasión, ayer fragantes.

Su café ojo, que noble azul osando,
que tan ágil amó cantar rimando,
el amor, la pasión, ayer fragantes.

En la plaza se pueden ver amantes;
el amor, la pasión, ayer fragantes.

y la dama jurando amar eleto,
y con eso el averno así saeto
y ya ardiendo con gran madera abeto:
el amor, la pasión, ayer fragantes.

En la plaza se pueden ver amantes;
el amor, la pasión, ayer fragantes.

Águila de Alicante

Águila grande Alicante, doncella,
cálida célebre, néctar gratula,
vino de Ruan, o de grande acidula,
más es así, es la tan bella grosella.
Árboles, bellos ya como la estrella,
vid las que jóvenes, grandes cumula,
guardan las uvas, y el hombre la adula,
sépalo pícaro, flor de gamella.
Rosa, que grande rubí, que lo guardas,
alma inocente de blanco azahar;
berro, o libélulas grandes enjardas
árbol que bello, que gran desvahar,
Águila grande Alicante bizarra;
grande narciso que atrapa y me amarra

Rosa del Nilo

Entre el barro que florecen,
cual la rosa que salvaje,
quién transmite su mensaje,
más pasión, de que lo adrecen.
Más la vidas que carecen,
tal lo sueña tu ropaje
alma rosa, que te extraje,
ese día lo padecen.
Todo tiene su final
tú, tan bien, que te lo sabes;
día helado, un invernial.
Tu ida es como los derrabes,
Pero yo hoy he de recordar;
rosa, grande desvedar.

El jardín de mi corazón

En un hermoso jardín del Oriente,
donde las Epimélides descansan,
donde las feroces bestias se amansan,
mi corazón se ha quedado hondamente.
De mi alma y mente el jardín es el puente,
es ahí, donde las ninfas remansan
¿las ninfas cantan hasta que se cansan?
¡no sé! dijo un sátiro vivamente.
Hoy he partido, más no mi corazón,
he ido corriendo a los brazos de Ondina,
y me protegí en el caparazón.
Con mi gran pobre alma ya muy cansina,
Fui por mi corazón en el manzano,
y me dije ¿todavía es profano?.

Oda al Giraldillo

Giraldillo, tú, la grande guerrera,
cual alegoría cristiana, dime
¿tu venciste al árabe que redime?
¡Oh sí! contigo no hay quien nos venciera.
Dime ¿quién en tu gran vientre estuviera?
el hispalense que tu gloria pide
¡tu protección! pero ¿quién, quién la mide?
¡oh, mi noble y bella gran Giraldillo!
¡Alza tu gran victoria muy en alto!
en tu gran Sevilla, la tan funesta,
¡cantala! con tu voz en gran contralto.
Giraldillo, que a su amado contesta;
casta, por el amor a su gran pueblo,
y que en su vientre lleva a sevillanos.

Serena alma

Serena el alma mía en la gran pena,
el día, que de su alegría llena;
rota está mi alma, rota pero plena,
el día lo sabe, noche ya ajena,
No me dejes tan solo en mi gran pena,
ahora que tan solo ella me llena.
A veces yo no quiero pienso en nada,
lo quiero olvidar con unas espada;
más yo se que lo he de olvidar; de nada,
ahora dice mi mente, la osada.

Corazón cálido

Mi corazón,
cálido es, así es, grande,
como el verano.

Ojos de amor,
verdes como el gran Fuji,
tú, colibrí.

Mi grande vida,
hermosa, ha de acabar
como sakura.

El corazón de la reina Dido

Dido mi bella reina, dime ¿quién se ha atrevido?
pido me lo digas, corazón adolorido;
afligido estoy, soy por ti un grande, el aguerrido,
derretido estoy al verte así gran reina Dido.
Orando a los dioses estoy, gran corazón blando;
atando velas he de estar, como ya dejando,
osando ir a la mar, más yo siempre estare orando.
Alabando tus ojos estoy ¡me estas cegando!
¿cavando mi grande reina? cavando y llorando,
llorando por tu corazón, mientras yo alabando.
Plácido Cartago, de un pobre toro el bramido,
rugido africano, que de el gran Tiro ha venido,
acogido tu pueblo, porque lo es merecido,
aguerrido tu corazón de Tiro ¡que plácido!
Admirando tus lágrimas, tu pueblo querido,
afligido por su gran reina, la grande Dido;
escondido quiere su dolor, y no admirando.
Encendido como brasas tu corazón ido;
consetido tu gran amor, que ya se ha perdido,
bramido del mar que la bella tierra ha encendido.
Dido, no llores, que me pongo tan afligido,
abatido me dejas, culpa del atrevido,
vencido tu corazón ante el gran conocido,
herido en guerra, Eneas ¡ay mi gran reina Dido!

Rosa profana

Rosa que es la gran profana,
dime ¿porqué eso te afana?
robar el alma cansada,
con tus ganas tan rosada,
esa que de dolor sana;
errante como gitana.

Llega ya otoño

Llega ya otoño tan frío,
danza ese árbol tan hermoso,
Bello grandioso, mi amor
dame tu labio carnoso

El sonetero granadino

En una bella plaza de Granada
un bello joven canta sus sonetos,
recita amor; las alma apasionada
los oyen, mientras queda tan saetos.
La bella plaza está ya engalanada,
y es porque el joven canta los tercetos.
Sin él Sultana, dime: ¿pasará
amada mía? ¡ya! ¿quién te atenderá?

Ojos de la mía sultana

Llenos de lágrimas, ojos gallardos,
mía sultana, belleza otomana,
tú que clavada tan como los dardos,
dulce si como la gloria romana,
bella sultana que brota tan cardos;
grande que viene de tierras lejana.
Bellos tus ojos, hermosos jazmines,
gloria de oriente, de cálidos fines.

Ninfa rocío

Ninfa que canta dulce
dulce delicia al oído que es mío,
mía napea adulce,
vive tan cerca al río,
eres tan bella querida rocío

El estanque

Bello es el cisne, que tan dulce canta,
tú, que reposas tan tranquilo... hermoso
lago, que guarda la tan bella infanta,
entre las flores que... mermó rocoso
Grandes nenúfares, que es gran diamanta...
Guardas al cisne, por... ¡es gran dichoso!
eco que tristes de silencios, yanta,
llena tan cándido; tan gran gozoso
Lira tan dulce, tan que así ilusiona,
tal ilusión... ¡por... es mi grande lira!
grande la mía, mi tan, lira bella.
Grande, mi, estanque, de mi... gran llorona,
cisne tan bella... de mi duro tira
grande el estanque, por mi ¡tal por ella!

Pájaro vasco

Cálido pájaro vasco,
férreo jazmín
ave romántica, fiasco,
dulce tu magín.

El ocaso

El ocaso glorioso
en tus ojos tan dulces reflejado
y en tus labios sedoso
ha de estar terminado
y atrapó ya mi amor que es tan osado.
El ocaso amoroso
que me ha dulce y tan noble cautivado,
en el cielo perloso,
o es el cielo estrellado,
que lo añora tan triste y abandonado.

Oda al jazmín

Pétalos de oro bañados,
dulce tu aroma fragante
¡ay jazmín!
tú, la que alegra los prados
flor tan hermosa y boyante,
¡gran jazmín!
Gran regocijo alocados
cuando tus grandes galante
¡ay jazmín!
pétalos, bellos dorados,
éxtasis, son tan domante
¡gran jazmín!
Paz, que de grande bañados
tienes mi grande vagante
¡ay jazmín!
alma, jazmines osados
llena la tienen ¡boyante!
¡gran jazmín!

Dulce musa

Mi dulce musa, tú,
belleza griega, tal
las ninfas, tal tisú,
tan dulce, tal fatal.
Mi musa, dulce alzando
su lira, tal su amor,
tan bella, tú danzando
tu rosa gran color.
Tu peplo tal tisú,
tu lira no banal,
tus flechas, tal vermú,
tus campos, gran rosál.
Mi musa casi osando
de así perder vigor
de su alma ¡tal es blando!
del dulce y gran color.

Gloriosas tan rosas

Las tan rosas gloriosas,
los sedosos está en
de las labios, los rosas
que danza musas, en

Fugaz Afrodita

Entre los cisne, granados, manzanos y rosa
juega Afrodita con todas las ninfas: limnades.
Mientras los sátiros ven a la grande amorosa,
ven sus hermosos zafiros que brindan al Hades
luz tan brillante que como es el sol, a sedosa
risa en su boca de rosa, gloriosas bondades.
Bella Afrodita ¡fugaces fugaz formulad!
bella afrodita susurra: fugaz fabulad.

Los ojos del cisne

Lágrimas que ¡oh! de sus ojos escapan,
ojos dulces y oscuros.
Plumas tan blancas, así que me atrapan.
Cisne de ojos tan puros

Acis boyante

Oh! tan hermoso
Acis boyante,
eres glorioso,
Acis galante,
gran dadivoso.
Dulce y jocoso
Etna gigante.
Bello y gozoso,
calmo danzante,
gran amoroso.
¡Oh! tan gozoso,
Acis posante,
eres glorioso,
Acis penante,
gran anheloso.
Dulce amoroso,
Etna posante.
Bello fogoso,
calmo vagante
grande coloso.

Las garzas

Viene la garza, arrozales dorados
cubren los campos, el sorgo inundando
surcos de plata, que el trigo en los prados
llena ¡esplendor! y que el río cantando
deja a su paso. Las garzas danzando
llegan, los lagos desbordan ya de ellas;
lagos reflejan: las noches y estrellas.

Tú, mi amigo

Para: ADUV

Tú, con un gran corazón tan dorado,
eres un niño de eternos y osados
versos, de tal Garcilaso-Quevedo,
tal que, en mis labios tus versos cantados.

Eres los Andes glorioso, abrazados
entre los mares, volcanes de Chile,
sangre de vino, de arena y rosados
versos fecundos, gloriosos y bellos.

Tú, con un verso tan ?crudo? ¡Cegados!

¿Crudos? es cruda la vida: dolor
pena y tristezas, los ojos vendados
entre prejuicios de antaño y la iglesia

Eres mi amigo, de como los cisnes,
como los lotos que de entre dorados
barros, de tal la conciencia florece.

Eres mi amigo, que amigos osados.

¡Ay primavera!

Mi alma se alegra...

Tal ruiseñores

cantan y flores

nacen, se alegra.

¡Ay primavera!

Trae ambrosía,

cubres el día,

flecha certera.

¡Ay primavera!

Tal armonía,

tal osadía,

tal la coplera.

Mi alma se alegra...

Entre señores

lirio y colores

tuyos se alegra.

Panatenas

Deja que un cante un liróforo cante
tales festejos: canéforas pasan
llenas de mirto; ¿dorado? ¡bastante!
dichos canastos. Los bueyes rebasan
Palas, cantar de la lira boyante
grande Partenos, las rosas desfasan
todo su peplo y del égida puro,
égida tal que atraviesa lo impuro.

El punche de oro

Entre las pálidas olas de plata
una tan cándida perla dorada
entre Sutiaba su dulce cantata.
Punche, tu pueblo es un alma dañada.
Viene del cerro que es de oro -relata-
donde ninguna venada es cazada
árboles llenos de frutas tan grata
junto a las flores eternas... y osada.
Ojos de fuego, el fulgor de León,
hace parada en la iglesia Sutiaba
él reverencia que al sol-corazón.
Tal tamarindo de Anáhuac miraba
pronto que llega a la gran Veracruz
donde la gran centenaria de luz.

La luna de plomo

Llora la luna de plomo funesto
caen sus lágrimas, tal ahogadas
entre las perlas, tranquilo recuesto
era el azul alquimista, cansadas
eran sus hebras, sus ojos... honesto.

- ¡Luna «funesta»! ¿Que puede tener?
¿Pues soledad? ¿Es en serio? ¿Cansina?
¿Puede la Luna cansarse? ¡Mujer!
Como tus lágrimas tal de beduina
llenan el cielo y la paz ya romper.

- ¡Hombre «funesto»! Que es tiempo ¡Protesto!
Tú, que recitas hermosa baladas
eres un hombre tan sabio y modesto
pido que tú, que nos dejes... coladas,
ir a la Tierra, salir de mi arresto.

- Luna de plomo, si el mío saber
puede ayudarte, lo hará ¡eso imagina!
Pero gloriosa aceituna, facer
eso, facer costará la divina
grande, la eterna viveza ¡facer!

Pero la luna aceptó, manifiesto
era el destino. Alquimista doradas
grandes estrellas sentó, lo funesto
tal ya cesó. Lo que desde boyadas
astros bajó: las abejas propuesto.

La risa de la ninfa

Queda en la noche tu risa perdida
como la perla del mar de diamante
una gardenia en la pálida herida
tal papemores en versos boyante.
¡Néctar gratula! el sabor explosivo
entre tus labios tan dulces y rosas
labios gloriosos que son de un cautivo
una locura coral, tan hermosas.
Más es tu risa mi dulce salida
pálida, como los cisnes galante
porque de un suave pigmento teñida,
suave lo es, como es el verso gigante.
Yo que en tus cálidos labios cultivo
pétalos entre las risas gozosas
entre fragancia del cándido olivo
lleno de tales nostalgias hermosas.

Pía princesa

Hoy recitaban Cervantes,
dulces los versos azules
clásicos, como bulbules
eran heridas gigantes
llenas de cantos errantes
¿dádiva? roja espinela
entre la bella gacela
piensa la pía princesa:
lira cansina francesa
toma mi vida mozuela.

La muerte de Chatterton

Pálido, yace Chatterton dormido
ante los tantos pedazos tan llenos
tal de amargura sonora... de olvido
entre los cuervos ya su alma y serenos
son ya sus labios, su verso, prendido
este en un campo de cisnes y truenos.
Mientras que tal decisivo veneno
cae en sus labios... Soneto tan pleno.

Palabras cansinas

palabras tal cansinas
que llenas entre llantos tal sonoros...
¡lamento rojo! opinas.
Cansinos son sus coros
parecen tal garriones, tal canoros.
recuerdos quedan... dicen.
quizás la blanca rosa, tuya o mía,
que de entre tantos ?dicen?
se mueran, tal arpía
en mi alma, sueños, entre el mío día.
Azules ¡oh! divinas
lembanzas, tales hasta suyos poros
en tales risas finas
en tales hoy tesoros;
recuerdos míos, una tumba y coros.

El cantar perdido

Casi perdido el cantar
pero lo habéis de añorar.
Gélida rosa bayón
mueres en tal panteón.
¿Cómo tu verso olvidar?
Mi alma lo quiere guardar.
Llora la vida, el blusón
muerte, la azul ilusión.
Más que la mía pasión
hoy te regala los versos...
Muerte, de cantos conversos.

A Eta

Eta, caótica penuria nuestra
áspero cénit, tempestad y ruina
hoy voacé, que con la furia vuestra...
Hoy, me domina.
Ante ilusiones ya rotas
tales perdida en las rocas
Cólera, bajo tan azul fenestra
llantos de gente, perdición cansina,
entre oraciones en la gran palestra
lluvia platina.

Ninfa alcaica

Era su pálida risa fina
entre sus perlas de gran serena
esa de acérrima ninfa helena
llena de cantos, del verso azul;
Era del hábil cantar de Alceo
entre su lira y el cantar divino
esa es la lira del mar latino
llenas de llantos coral... bulbul.

La princesa de Ormuz

¿llena de sol? ¡la princesa de Ormuz!
¿lleno en perjuicio? ¡el gitano andaluz!
Velo de tal filigrana dorado
entre el palacio de canto morado
hecho del oro del sátrapa alzado
lleno de versos... liróforo osado.
Era de su áspero canto oropel
como andaluz, delicado clavel.
Viste de perlas, de joyas de luz
dueña del pálido cisne abrumado
hecho de mármol, palabras de miel.

A las lágrimas del cisne

Oh cisne porqué lloras
triste ave coral dí
mía alma te ve así
dice ella: ¿de qué añoras?
tal lleno de así auroras,
tal cielo, de allí estrellas
tal ala oropel (¡bellas!)
¡sí! así eran... azul, de ojos
son caros sus dos ojos
hecho ellos de dí armellas.

Quiero cada día yo...

Para: ADUV

Quiero cada día yo... en tu vida un verso dar
ver tu risa tal de azul, contigo yo llorar
darte el verso osado y franco, dí bulbul mirar
juntos hasta el gran final... y así retar al mar
Quiero cada día yo... cantarte el verso mío
ver tu gozo tal rubí, limpiar tu gris rocío
darte un rojo rey clavel, quitarte el triste frío
junto siempre estemos pues... te quiero y yo te ansío.

El canto de un cisne

Los campos divinos, se llenan de llantos
el Monte Parnaso, morada sagrada
las musas alegres, perciben sus cantos
es la oda a la muerte, funesta balada...
la lira dorada, lamenta el deceso
del cisne finado, le espera Caronte
la muerte segura, un aciago suceso
lamento de azur, un olímpico monte

Crónicas de Iota

Era de así una asombrosa tormenta
entre los lúgubres llantos magenta.
He despertado en suspenso y terror
porque mi cielo ha perdido el color
calles enteras con grande fragor:
a olas, a ríos; catástrofe y horror.
Casas caídas, ciudades destruidas
lleno el albergue y familias heridas.
No es suficiente mi verso. Violenta
esta tormenta, también su dolor
eran funestas las miles de vidas.

El rey bardo

Una sonata de versos zarcos
entre las sendas las que hoy de Sarcos
(bardo que dice querer jazmines)
pálido canto del cisne albino
junto del lago, al cantar tan fino
(bardo que dice querer violines).
Ellas con bálsamos y él sus barcos
mantos, versar y pomposos arcos
(bardo que dice querer satines)
lleno del cálido y grácil vino
junto al tan célebre y egipcio lino
(bardo que dice querer rubines).
Príncipe grande, Golconda mía
clásico verso, soñar del día
(curda que dice querer reinar)
deja que cante de tal soneto
mientras que montas de tal careto
(curda que dice querer mandar).
Quieres la bella corona de oro
quieres el mismo cantar del moro
(bardo que dice querer las rosas)
tú lo que quieres, reinar las sardos
tú lo que quieres, reinar los cardos
(bardo que dice querer las cosas).
Quiere de rey ya de ser y el coro
tiene alcohol en ya cada poro
(bardo que dice querer las diosas)
Lola Montez con sus ojos pardos
oye su verso, de tal bigardos
(bardo que dice querer las glosas).
Pero lo piensas, de un pueblo ansía
bardo borracho y de un rey de arpía
(curda que dice querer versar)

piensas mandar a mi reino eieto
tú, con la lira, la tal de abeto
(curda que dice querer brillar).

¡Ay azul!

Oh azul
tono divino
talla de fino
tácet delfino
¡Ay azul!
Fiel tul
canto dariano
cielo pagano
cisne galano
¡Ay azul!
Oh adul
tábido lino
tafo menino
tábano alpino
¡Ay azul!

Caminos de vida

Hay que alegrarse con risa florida
porque la dulce lumbrera divina
brilla en los vuestros caminos de vida
hoy que el saber de sus alma ilumina.

Pido que halléis la tan noble guarida
bajo del peplo de Palas perlina
llenos de tales palabras fulgida
hechas del verso de sendas platina.

¡Gloria! que en todos vosotros habita
vuestro tesoro, la bella tulipa
eso que tiene la fuerza de hoplita.

Luces de vuestro interior, anticipa
como el canoro cantar de Sibila
dicha alegría, la dulce papila.

Férreo amor

Tórtolas, son los cantares divinos
bajo la pálida luna platina
¡Gloria! del vástago de ojos perlinos
ante el tejado nocturno de China
China de América, tal celestinos
río, canción de la vida mirtina
pues la tan cálida cinta llevaste
férreo amor que en el vientre lo alzaste.
Vástago tal bendecido
lleno de amor tan florido.
¡Gloria! alegría, cantares platinos
calma de tal frenesí que avecina
y una señora de arrullos cansinos
dueña de tal la canción paladina
entre los surcos de azur, los caminos
llenos de vida, de tal agatina
fue tan alegre y tan dulce que amaste
pues el cariño y tu amor que lo osaste.
Vástago tal bendecido
lleno de amor tan florido.

Pobre Narciso

existe un joven tal altivo ¡gran fulgor!
que Adonis él se cree casi así mejor
¿existe tanta vil soberbia y tal tener?
llamado así Narciso, todo un gran catrín,
y dice ser tan bello como tal jazmín,
y es que él acaso puede verse ¡pobre ser!

A la Genetrix

Sobre sus trenzas el mirto ciprino
sobre su piel la manzana reposa
sobre sus labios la gota de vino
sobre su cuerpo la esencia de rosa.
Entre sus dedos se escapa la espuma
entre su gracia lujuria se pierde
entre su peplo cordura se esfuma
entre su boca la sonata verde.
Sobre su frente su pueblo latino
sobre su vientre la tal mariposa
sobre su pecho el racimo divino
sobre sus manos se escribe la prosa.

La nochebuena

bajo el lucero divino
todos están celebrando
pues navidad es llegando
entre regalos y el vino.
magos que van en camino
mirra, el inciensos y el oro
llevan su canto canoro
sobre sus viejos camellos
llegan viajando y es que ya ellos...
para llevar su tesoro.
Pero es el año azulino
va que de así agonizando
otro que va ya llegando
ante el tan cálido pino.
pero llegó nochebuena
llega el cantar, la alegría
llega la paz, la armonía
pues ya se olvida la pena.
entre la noche serena
toda tristeza se pierde
bajo de un árbol tan verde
entre las dulces campanas

E pur si mouve

- Más sin embargo... señor,
más amargado el café...
qué en la mañana probé,
dueño del triste color.
dueño y patrón del favor
fino copito de nieve
¡ruin! sin que el pueblo subleve
¿qué es... el señor del saber?
¿puede la Tierra prender?
pues... ¡sin embargo, se mueve!

E pur si mouve...

2020, un año sin igual

Entre las risas y lloros...
año, te vas despidiendo
«fuiste tan pálido y horrendo»
dice la gente en sus coros.
Este recuerdo en mis poros
yo guardaré ya en mi mente
yo aprenderé tan prudente
de estos aciagos momentos
llenos de tristes lamentos
para enfrentar lo viniente.
Grandes incendios fatales
¡muerte! la muerte del persa
fue la salida perversa
¡muerte! palabras letales.
fueron coronas mortales
pueblo, de tal sublevado
dulce ciudad, que ha explotado
furia divina que angosta
grande fragor en la costa
todo ha quedado guardado.
Entre los cantos canoros
año, te vas despidiendo
«fuiste tan pálido y horrendo»
dice la gente en sus coros.
tú que enseñaste con lloros
como de ser tan valiente
como de ser tan prudente
como vivir los tormentos
como apreciar los intentos
para enfrentar lo viniente.
como vivir y crecer
como aprender a cambiar
como aprender del ayer

como debemos actuar

como debemos de ser.

Todo eso nos dejó el 2020... nos dejó una lección que jamás olvidaremos.

2020 te vas para no volver, 2021 bienvenido sea.

Lo que yo quiero...

Para ADUV

Ni de las danzas gitanas
ni de las prosas romanas
quiero tu risa sensata
pálidas rosas de plata
y esta tan bella sonata
darte en tus dulces mañanas
Ni de las danzas gitanas
ni de las prosas romanas
quiero tu rima dorada
entre tu lira perlada
y esta balada cantada
darte en tus dulces mañanas
Ni de las danzas gitanas
ni de las prosas romanas

Venus, lucero del alba

dulce lucero del alba divina,
dueño del viejo jardín olvidado
donde descansa ya el alma cansina
donde ya un pálido cisne ha cantado.
entre la gélida noche azulina
ese sereno lucero ha bajado,
dice que así la leyenda sabina,
ese lucero los versos me ha dado.
trae la triste y la amarga procela
entre sus mágicas gotas perladas
versos de tal levantina gacela.
ese lucero en la noche, agitadas,
trae el tisú hecho de versos romanos,
versos danzados por tales gitanos.

El ovillejo de un poeta

¿Qué es lo que alegra mi día?
¡poesía!
¿Qué es lo que mi alma ya estima?
¡es la rima!
¿Qué hoy ya me deja perplejo?
¡Ovillejo!
Hoy esta mi rima les dejo
de arte y mi dulce pasión
llena de fiel ilusión
hasta mi triste cortejo.

Gacela divina

Eres el canto cansino,
pálido yermo divino.
Sobre tu pecho mi juicio
frasco de néctar divino.
Hecho de gráciles hilos,
portas ropaje divino.
Miles de cisnes dormidos
entre tu aroma divino.
Yo... ya tan solo el capricho
soy en tu horizonte divino.

El destierro del mío Cid

¡Oh del noble mío cid!
porque ha sido tal destierro
causa fiel de su ida amarga
y él, que ni un honroso duelo
¡mío cid! que no le han dado
poco a poco va ya yendo
entre tierras tal levante
y él que no se va contento
¡rey tirano que ese Alfonso
pues mandado tal destierro
entre manos hacia mí!
dice fiel al noble hierro
junto a tal leal Babieca
va pagando el triste precio:
tal su tierra, tal familia.

Anadiómena mía

Anadiómena mía, lo que yo te daría
al corsé de tu pieles, que ciñó tus joyeles
al del mirlo cubría, lo que yo te daría
un bouquet de claveles, en tus blancos doseles.
¿Mi candor curaría, tan argento del día
tu crisálida fieles, de tisús y claveles?
petimetra tan mía, que de tal armonía
de cantar oropeles, con sabor de las mieles.
¿Que si pueden haberte, tan así parecerte
mis palabras banales, o quizá tan cabales?...
o quizá que mi suerte, que jamás es mi fuerte.
¡Mis palabras banales! es la causa de males
es mi Cipris canora, tan alegre mis horas
¡la palestra de flora! ¿de que ríes y lloras?

Sublime Friné

¡Oh, encantadora Friné!
dueña de gran hermosura
dueña del alba figura
¡Oh, tan sublime Friné!
yo, que ya así te alabé
pálida rosa sensual
lúgubre causa del mal
porque el encanto que es tuyo
únicamente que es tuyo
¡Oh, eres mujer, tan sensual!

A Douglas Sequeira

El silencio ha cubierto la noche
la calina ha nublado los días
y la sangre de tal sacuanjoche...
Ha manchado las zarcas bujías
y las pálidas calles funestas
las que acérrimo tú te ceñías.
Te ceñiste a los gladiolos, puestas
libertad de tu pueblo, tu gente
en las calles, trinchera y las cuevas
y por siempre serás un valiente.

¡Porque los amo!

Amo los dulces zafiros
que entre tu boca deslizan
porque tus labios me hechizan
siento tu amor ¡tus suspiros!

¡Porque los amo!

Amo los bellos jazmines
que entre tu suave cabello
caen así, hacia tu cuello
¡besos y dulces festines!

¡Porque los amo!

Porque te amé y te amaré
como la luz o la rosa
como la risa gozosa
¡porque si así te amaré!

Miel y escarlata

Guardan tus labios, de miel y escarlata
¡oh! delicada, ambrosía divina
que entre tus perlas, se escapa y que deja
mi alma perdida.

De mi alma brota

De mi alma brota un verso
tan dulce como terso
que es franco y muy sincero
que brota como rosa
y que hoy en tu amor reposa
verdad es, no exagero.

Canto fatal

¡Canto fatal!

cáliz de angustia, tristeza

pena, dolor e impureza...

¡Oh! ave rapaz.

¡Alma sin mal!

noche sin dulces estrellas

ni las gardenias tan bellas...

noche de paz.

¡Canto fatal!

pues en la sola viveza

vive y ya existe la crueza...

¡Oh! alma sagaz.

¡Alma sin mal!

entre las pálidas huellas

entre la tumba centellas...

rosa fugaz.

¡Oh amor!

Tus labios de rosa
deshojan mi amor
igual que la niña
deshoja la flor.
Tus risa exquisita
de un triste color
me trae la noche
y un blanco candor.
Ebúrnea flor
¡jazmín o claveles!
me trae tu amor...
y dejan también
en mi alma dolor
tus labios de miel.

Augusto de América

Sobre la blanca columna de América
ante los campos de un sitio lejano
nace el cantar que estremece al tirano
dicho cantar, la península ibérica
iza, con flores doradas y ufana
nuestra fantástica raza indohispana
osa tu nombre...el Augusto, el homérico.

Las cantos de oriente

Las cantos de oriente
nos traen recuerdos
de cantos lejanos,
estrellas y excelsos
jardines sagrados.
Los órices, fieros,
guardaban tan faustos
el vasto desierto,
las ruinas antiguas,
las villas y pueblos.
Los pavos reales
guardaban los huertos
y cortes tan regias.
Los ríos serenos
de aceite de nardo
de su álgido pecho
caían tan dulces
por todo su cuerpo.
Las dunas traían
las luces de pueblos
perdidos y míticos,
preciosos e inmensos:
Golconda o Palmira.

Los cantos de oriente
nos traen recuerdos
de lenguas extrañas,
culturas de ancestros
de tierras celestes,
de pueblos diversos...
quizá religiones
escritas en versos:
Ganesha o Astarté.

Oriente guerrero
oriente divino...
la tierra de cedros,
de perlas excelsas,
la tierra de enebros,
rubíes sublimes
y cielos de ensueño
y flores doradas.
el dulce secreto
de tierras lejanas
que guarda con celo
ya la ínclita China.
Oriente diverso,
oriente divino.

700 anni

Al vate que pudo escribir
el verso vulgar o divino,
la rima que supo decir:

¡Del verbo será mi camino,
de rosa lo fue mi cantar
y mi alma es por hoy mi destino!

Y como las olas del mar
resuena tan alto su nombre,
que su átomo puede volar.

De cuyo lenguaje, que el hombre
adula, se escribe en los astros,
de cuyo lenguaje es renombre.

Con lises de azur y alabastros,
supremo y divino liróforo,
las musas te dan sus canastros.

La rama de olivo, el talóforo
te ofrenda, y te cantan los bardos,
con sangre de Ovidio y Cristóforo.

Que nunca florezcan los cardos
en tu álgida tumba, Durante,
y siempre florezcan los nardos,
las rosas y el ópalo, Dante.

Oda de la hispanidad

¡América! divina, sagrada, la helicon
que portas en las sienes la láurea corona
¡América celeste! libélulas alzas
el verso que los Andes le obsequia con locura
la rima que en España le ofrenda con ternura
y juntos conmemoran la raza e hispanidad.

Que miles de lantanas florezcan en tus campos
que mares y lagunas se pueblen de hipocampos
que el vate te dedique su cántico triunfal
¡América sublime! que rosas no marchiten
y pléyades divinas sus obras te reciten
y miles de oblaciones te otorguen el quetzal.

Los sátiros y ninfas te ofrecen de su canto
la dulce melodía, las rosas o el acanto
del sacro propileo, de Atenas o de Aztlán...
que el peplo consagrado te ofrenden las arréforas
y de oros ataviadas desfilen las canéforas
portando en sus cabezas canastos de arrayán.

A Thomas Alva Edison

Genio, ¡divino inventor!...
fuera el modesto Nikola
Tesla, y de fresca corola
yo le consagro mi flor.
¡Tú, eres mediocre inventor!
Thomas, «el mago circense»
y aun te celebra el auriense
y hasta en Estados Unidos,
ellos quedaron ceñidos,
no les importa que piense.

A Daniel Sanz

A Daniel J. Sanz S.

Te ofrezco con mis versos, olímpico liróforo,
mi afecto y mi respeto, que tú te los mereces.
Que a ti te lo presente su cántaro el hidrióforo
que no te mortifiquen las vagas sensateces.
Juntaste las esencias moriscas de Granada
las rosas, los jazmines del gran Generalife
forjaste con tus versos poemas de la nada
que tú eres argonauta que zarpa con su esquife.
¡Apolo lesquenorio! divino y melancólico.
Con mil esoterismos te puedo asegurar
que soy tan candoroso, que soy algo de simbólico
y nunca cambiaría mi forma de pensar.
A ti me reverencio, te ofrezco los claveles
de púrpuras solemnes, la dulce mariposa
que en mi alma se desliza buscando de las mieles
que en tu alma se conservan, mi versos y mi prosa.

¿Por qué os empeñáis?

¿Por qué os empeñáis en ceñir
a mi alma y a mi gris corazón?
¿creéis que al hacerme plañir
en mí lograréis su misión?
que cuando jamás de existir
habrá una decente razón
motivo incapaz me será
y mi alma de ustedes reirá.

¿Por qué os empeñáis tan así
con tontas y locas vesanias?
¡pensáis! ¿me trastornan a mí
con vuestras mediocres insanias?
del verso divino viví
y vuestras palabras rafanias
me son, se los juro y confieso
la vida me es todo un proceso.

El gran juicio

Día de las iras y las glorias
ángeles que tocan sus trompetas
monstruos que saldrán ya de sus grietas
limpias quedarán de sus escorias.
Dante ya versó con sus memorias,
todos enjuiciados por su mal
sean en el juicio universal
¿cuántos inocentes vivirán?
¿cuántos pecadores arderán?
cuando se aproximen al final.

Hebe?

Tú, Hebe, la olímpica diosa
llena de néctar mi copa
sí, con esencia de rosa
tú, Hebe, la olímpica diosa.
Mi alma en tus brazos reposa
limpia en tus manos mi ropa
tú, Hebe, la olímpica diosa
llena de néctar mi copa.

Rosas y claveles

Ramos de rosas y claveles rojos
blancas magnolias, ambrosía y néctar
dulce fragancia del amor sincero
eso me dejas.

Callar por amor

A S. D. R. P.

Si en versos pudiera expresar
las cosas que quiero decirte
diría que mi alma al sentirte
amor, aprendió que es amar.
Y a veces quisiera gritar
y no silenciarte mi amor
y nunca sufrir el dolor
que sufren aquellos amantes
que son corazones errantes
mas he de callar por «pudor».

Del alma traidora

A un alma...

I

Alma traidora,
dulce puñal
eres a mí
causa del mal.

II

Porque por ti
todo dejé,
todo es verdad,
porque te amé.

III

Eres maldad
eres traición
eres ultraje
¡oh, corazón!

IV

Alma salvaje
debo callar
tú me lastimas
me haces llorar.

V

Guarda las rimas
guarda las flores
nunca las quise
ni tus loores.

VI

Nunca te quise,
o eso quisiera,
tú me dañaste
¡oh, traicionera!

De las exclamaciones

Algunos de mí exclamarán...
y piensan que no los entiendo
y piensan que no lo comprendo,
critican, de mí juzgarán.
Que no me merezco, dirán,
las lágrimas, ni los loores
¿y no contempláis, mis señores,
acaso al divino Rubén,
maestro de luz y de bien,
y oís a sus mil ruseñores?

Algunos a mí me lo dicen
que yo ya perdí la cordura
que solo me queda locura,
mi verso y mi rima maldicen.
Dejad que de mí teoricen
sus mil tonterías vesánicas
y más sus palabras tetánicas
¿y no engrandecéis a los griegos
que en verso escribieron sus ruegos
y mil epopeyas titánicas?

Sobre la calumnia

Para Mario Rodolfo Poblete Brezzo

Te digo en verdad
que tengo razón
si digo que el mal
al alma corroe
y es porque la paz
al hombre alevoso
es débil cristal
al hombre alevoso
es cosa banal
que daña a los hombres
que daña demás;
y no ha de existir
peor falsedad,
que aquella calumnia
que busca engañar
al crédulo tonto
¡engaño mordaz!
que aquella calumnia
que busca el dañar
al hombre sincero
a un hombre en verdad.

Canto de despedida

Para S. D. R. P.

Hoy te vas, ya lo sé...
vuela, pues, con tus alas
porque tanto te amé
duele como las balas
¡adiós!
Cuando veo tus huellas
siento mi alma morir
siente mi alma centellas
no quisiera decir
¡adiós!

No me olvides jamás
porque llevas en ti
(como rosas de Arrás)
una parte de mí:
amor.
Tú te llevas mis rimas,
versos, cantos de seda,
pero no te deprimas
porque solo me queda
dolor.

Y aunque yo he de sufrir
sé que tienes ya que irte
sé que debes partir
sé que debo decirte
¡adiós!
Vete lejos, navega
que halles, pues, a tu paso
¿mi alma al Céfiro ruega?
versos, lirios, Parnaso...

¡adiós!

Epigrama a Garcilaso

He dejado mi lira
ante el mármol desnudo que de vuestra
tumba es; y ella suspira
cuando porta tu diestra
hierro sacro de célebre palestra.

Canción de melancolía

A Hamilton Rener

¡Ay del dolor!... la muerte tan fatales
males en mi alma quiso propagar,
pero la luz que siempre de los males
penas disipa súpome ayudar.

Porque vertió en mi copa su ponzoña,
dulce ponzoña de ácima nostalgia,
pues... pareciome al vino de Borgoña
¡pero sabía que era la nostalgia!

¡Ay del dolor!... la muerte tan fatales
males en mi alma quiso propagar,
pero la luz que siempre de los males
penas disipa súpome ayudar.

Quise surcar los mares tormentosos
pero me hallé a mi paso los peñascos;
fueron los mares gratos y tortuosos
hechos de ensueños, hechos de los fiascos.

¡Ay del dolor!... la muerte tan fatales
males en mi alma quiso propagar,
pero la luz que siempre de los males
penas disipa súpome ayudar.

Todas aquellas penas y congojas
guardo ya en esta rosa que deshojas.

Dulce juramento

Miserere mei...

A Ronaldo Bladimir Meneses

Cuando en las noches fatales y amargas
sientas tristeza en alma,
piensa que estoy ya contigo, cuidándote
porque estaré a tu lado
sean tan cortas o sean tan largas
porque estaré contigo
siempre queriéndote y siempre curándote.
Yo volveré a corazón de la calma
viejas sonrisas, y al siempre cerrado
tierno y tan fiel corazón del amigo.
Siempre verás a tu par mi romanza,
porque seré la lámpara
yo que a tus pies brillará con candor;
porque seré el baluarte,
para bregar con tan dulce esperanza;
porque seré de lirios
para curar tus heridas, dolor.
Cuando le falte el aceite a tu lámpara
sándalos, nardos y rosas al darte
luz sentirás con la luz de los cirios.
No dejaré que te dañe el rapaz,
ni soltaré tu mano
porque los dos pasaremos tormentas;
ni te veré llorar,
porque seré tu alegría y tu paz;
ni sentirás las penas
ni sentirás las vesanias tan cruentas.
Yo cuidaré que en tu cáliz lozano
nunca la miel y ya el néctar faltar
pueda en alguna ocasión, las verbenas.
Porque tus pasos serán mis pasos

porque tus huellas serán mis huellas
juntos tendremos vigor de rayo.

Ella se cansó de amar

Si era tu amor tan dulce y tan sincero,
¿cuándo es entonces, oh, que te cansaste
de ese divino amor que profesaste?
¿cuándo rompiste tú mi corazón?...
¿Cómo es que ahora esparces tu cariño
como un gorrión que vuela de un nidal
a otro ?y que de, oh manera tan fatal,
lúgubre, tú quebrantaste mi ilusión?

Pides que te ame

¡Que me duelen los ojos
por llorar! y me duelen
mis dolores, que suelen
ya de ser tus enojos.
Y es que yo me difamo
por la tal osadía
y es que tú todavía
te preguntas si te amo.
Si suspiro al oírte
y quisiera abrazarte
y quisiera besarte
y en tus pasos seguirte.
¿Y me pides amarte
si ya en vida es mi muerte
y tan solo por verte
imposible es odiarte?

Salutación jocosa

A un célebre poeta...

Saludad al magnífico liróforo
que, con necios dislates y lisonjas,
magnifica a los hombres y las monjas;
o presume cantar con la verdad.
Su primera virtud es la estulticia;
la segunda, la gran rapacería;
la tercera, del verso la «armonía»;
y la cuarta, su célebre beldad.

Amor sin pudicicias

Existe en mi interior
magnífico delirio,
erótico martirio;
del cual es el mejor
En fin, es un amor
que enciende las caricias,
y apaga las malicias;
y que enfría en las guadañas,
y quema las entrañas;
amor sin pudicicias.

Dichosos, dichosas

Mujer... oíd, beodo,
dichoso sea el hombre, dulce y puro,
que la ama sobre todo,
y a ti, el amor oscuro
también la dicha; amor que es fiel, seguro.
Dichoso el caro de ella,
aquel que quiere ser su verso y prosa;
y quiere ser la estrella
y quiere ser la rosa
que sobre aquellos labios, ay, se posa.
Dichosos ¡rosas, versos!
los bellos hombres, oh, que amáis, amáis
sin ser así perversos.
Dichosas sois, que vais,
las bellas damas, oh, que amáis, amáis.

Versos de amor impregnados

Para E.

Contigo aprendí que es creer,
creer de mis venas tu ardor
(amor que asemeja al placer
placer que asemeja al amor).
Contigo aprendí que es querer;
mas, ante la miel y el dolor,
espero que sepas leer
mi verso impregnado de amor:
Quisiera abrazarte y que sientas
lo mismo que siento y, en las cruentas
batallas, amar sin control,
quemarme en tus labios latientes,
quemarte en mis labios ardientes,
quemarnos a un solo crisol.

Te forjé a mi antojo

Y te hice de ilusiones, de nubes y de viento
de espumas y de nieve, de rosas virginales;
y fuiste Galatea, formándote a mi gusto
con locos frenesíes y dulces vanidades.
A mí te presentaste, mas, algo descuidé...
tenía la inocencia, las mil ingenuidades
de hacerte de ilusiones, de nubes y de viento
de espumas y de nieve, de rosas virginales:
Que son las ilusiones al hombre tan esquivas,
las nubes, intangibles; el viento, caprichoso.
La espuma desvanece, la nieve se derrite
las rosas se marchitan... iguales que tu amor.

Versos al viento

Dí mis versos al viento,
versos llenos de penas y congojas;
falto de alma y de aliento,
fueron gratas las rojas
rosas, vinos y blancas paradojas.
Lleno de albas arpías
vime preso en erráticas, silentes
noches largas y frías,
noches cortas y ardientes,
entre cantos, lamentos y nepentes.

Carmen spes

A Rondolf Valle

La caja pandórica guarda
aún en su vientre funesto
(lozana, serena y gallarda)
la euforia, que surge tan presto
y es bella su faz y su gesto.
Se entonan los himnos de antaño
cantados por lenguas de fuego.
Y mientras al paso de un año
las penas se olvidan, que luego
se tornan martirios o en juego.
Reviven los dioses de piedra,
las ninfas de mármol sagrado,
los siglos perdidos en hiedra,
el héroe en tierra tumbado
¡Revive el amor del pasado!

* * *

¡Resurge la fiel esperanza!
La estrella virtuosa su tiara
corona; y la muerte se lanza
y como soberbia, besara
con beso de fuego: matara.
Anuncie la aurora su día
y el dulce lucero divino
le rinda sacral pleitesía,
que el verso perpetuo y opalino
adorne su manto ciprino.
Sibila presagie su sueño
y oráculos vea benignos.
Su manto revista de ensueño
al hombre que ve los malignos
presagios y báquicos signos.
Resurge la fiel esperanza

del polvo infernal y el olvido.
Que juzgue su zarca templanza
los siglos, al son del latido
del tiempo pasado y perdido.

Tu mano y la mía

Para Clenner

*y a ver los pasos por do m'ha n traído,
hallo, según por do anduve perdido,*

Garcilaso de la Vega

Toma mi mano, caminemos juntos
juntos seamos en un alma misma
célica unión que desconozca cisma
ni se difume en los aciagos puntos.
Porque mis hombros te serán conjuntos
cuando te injurien con fatal sofisma
cuando precises de pasar marisma
toma mi mano, caminemos juntos.
Dime que aceptas y estaré contigo
siempre a tu lado, te daré la luz
para tu mente, que seré tenaz.
Dime que aceptas y seré tu amigo,
dame tu mano, te daré la luz
para tu Psique, que seré tu paz.

Dos baladas de amor

Para O. C. V. M.

Balada de los ojos negros

De unos ojos negros soy el esclavo,
a ellos yo me rindo y soy cautivo,
dos luceros son de un cielo blavo,
¡oh, beldad sin par! por ellos vivo.
Arde en esos ojos fuego altivo;
todo incendien, todo arrasen, todo
quemem a una sola llama activo:
sean nuestras almas de este modo.

Cipria dioles bello toque flavo
junto a un gran albor de lirio argivo
cuya excelsa y fiel virtud lo pravo
no macula, ni su luz de ortivo.
Ellos huyen ¡oh, mirar esquivo!
de este amante; yo te sea aprodo,
no maceres a este amor furtivo:
sean nuestras almas de este modo.

Cual zafir, que a par semeja un favo,
brillan; como un dulce ser pasivo
ante tal beldad se rinde el pavo
¡oh, Eros! yo por ellos hoy pervivo.
Esos ojos negros son motivo
digno mío para el buen epodo
libre así del tizne cual lascivo:
sean nuestras almas de este modo.

Ojos negros, vuestro amor avivo
¡sacro amor que no macula el lodo!

este verso para tí es olivo:
sean nuestras almas de este modo.

Balada del amante furtivo

¿Me amas? yo que no lo sé me muero
porque absorto sufro aquesta pena
y una dulce frase en vano espero
para el cese de esta cruel condena.
Mi alma misma para mí es ajena
¡oh, Eros sacro! cuando tú me miras
pues tu nombre en mi alma así resuena:
¡ay! si acaso tú por mí suspiras.

Sufro un gran dolor y no exagero
cuando debo así callar, me apena,
porque yo te adoro y yo te quiero
junto a ti mi vida es dulce y plena.
Cuerpo y mente un mismo sueño ordena
y alce así al sublime son de liras
nuestros seres tal de faz serena:
¡ay! si acaso tú por mí suspiras.

Ese es para mí el pesar primero
porque yo te llevo en cada vena
como un bello y dulce amor postrero
cuya gran virtud su par refrena.
Eros, lírico, ante ti encadena
este pobre vate, empero viras
mientras Cipris bella mi alma atruena
¡ay! si acaso tú por mí suspiras.

Alma mía, célica ¡oh, azucena!
que estos lindos versos tú me inspiras
pues tu risa para mí es amena
¡ay! si acaso tú por mí suspiras.

Cantar del amante en pena

Pour l'amour...

Un nombre proclamo,
torcaces que fueres
si acaso le vieres
decidle que le amo.
Decidle que le amo
que invoco su nombre
y nunca se asombre
de cuánto le aclamo.
Mi lira recamo,
Amor, tan donoso
y el pecho dolioso
de versos inflamo.
Su nombre proclamo,
torcaces que fueres
si acaso le vieres
decidle que le amo.
De versos inflamo
mi ser, mi razón
mi fiel corazón
y estrofas derramo.
Las flores del ramo
parecen tan bellas
¡diamantes o estrellas!?
si son de nostramo.
Su nombre proclamo,
torcaces que fueres
si acaso le vieres
decidle que le amo.
Su nombre, nostramo,
ungüento es a mi alma;
sus ojos, mi calma;

su paz, mi balsamo.

Decidle que clamo

así por pedirle

así por oírle

decir: «te reamo».

Su nombre proclamo,

torcaces que fueres

si acaso le vieres

decidle que le amo.

Mi sitio

Para S. G.

¿Buscáis hallar mi sitio? ¿dó buscáis?
en montes verdes como en frescos prados
en lago, río y mar, por ellos vais
y vais así con vuestros pies cansados
Mas todo intento tal será tan vano
señores míos, como ansiar que brote
la más hermosa flor en campo llano
o ansiar que el agua azul del mar se agote.
Buscad un par de negros ojos bellos,
buscad un par que sea envidia al orto
buscad un par de labios dulces, que ellos
sabrán que soy su esclavo ¡mudo y absorto!
Mi verso como ofrenda yo te doy;
te adoro, te amo, y esclavo tuyo soy.

Interrogaciones?

Para E...

¿Cómo fue que manchaste
tristemente tus manos?
manos tiernas de lírico clavel.
¿Cuánto fue que callaste?,
somos ambos hermanos,
tu alma misma me corre por la piel.

¿Cómo fue que la mente,
llena de hartas angustias,
harto mal, te turbó en el corazón?
¿Dónde está el inocente
gesto que entre las mustias
voces te hizo perder la compasión?

¿Cómo fue que brotaron
entre tu alma los cardos,
si era tu alma vergeles de azucenas?
¿Cuánto fue que te amaron?
Lejos de esos esbardos
solo ansiabas librarte de tus penas.
20 de agosto, 2024

Muestra de Aprecio

Para Anthony Hernández Herrera

En muestra formal de mi aprecio
mis rimas celestes te entrego
te entrego mis manos, te entrego
mis cantos dispersos.

Que sea total mi respeto
al hombre con alma de niño
y como señal de cariño
le ofrezco mis versos.